

LA TARDE

AÑO XX

DE LORCA

NUM. 5376

DIARIO FUNDADO EN 1909

DIRECTOR J. LÓPEZ BARNÉS

REDACCIÓN: AVENIDA DE LA ESTACIÓN, LETRA D. BAJO

MARTES 27 NOVIEMBRE 1928

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

ACADEMIA MINERVA

Placeta del Ibreño 7
ENSEÑANZAS

Primaria — Preparación especial para ingresar en el Bachillerato.

Bachilleratos — Carreras de Derecho, Filosofía y Letras
y Ciencia — Magisterio — Comercio
Preparación para Oposiciones

IDIOMAS

Alemán, Inglés y Francés

Amplio local con todas las exigencias modernas de la higiene

Horas de inscripción de 10 a 1 mañana y de 4 a 7 tarde

DOCTOR ANTONIO ROS

Oculista

EX-AYUDANTE DEL DOCTOR POYALES
EX-MEDICO AGREGADO DE LOS HOSPITALES DE
SAN JOSE Y SANTA ADELA Y DEL NIÑO JESUS, DE MADRID
EX PENSIONADO EN LA INDIA Y EN EGIPTO.

CONSULTA DE 11 A 2

SAGASTA, 13

CARTAGENA

DEL MOMENTO

COMO MEDIDA SANITARIA

En todas partes ouecen habas...
Acabo de leer, que los franceses
se quejan del mal tabaco que les
suministran.

¡Cosas de los franceses!

Si fuesen tan sufridos como so-
mos por acá, lejos de estampar en
los periódicos esas noticias ento-
narían cánticos en loor de sus a-
basteceedores de tabaco.

Un amigo que esclavo fué de
ese endemoniado vicio en la tierra
de Poincaré durante su larga resi-
dencia en ella, al restituirse a la
madre patria, ha desterrado el vi-
cio que le consumía. No hay quien
le haga fumar un pitillo; y sin em-
bargo, afirma que no ha dejado de
ser fumador.

—Lo que hay,—dice nuestro
amigo—es que yo soy fumador de
tabaco, naturalmente, pero no de
inmunda basura que es lo que fu-
mais aquí. Por eso dejé el vicio a
los cuatro días de regresar a Espa-
ña. Añade el repatriado, que el ta-
baco de la clase común, en Francia
será de mejor o peor calidad, pero
es tabaco al fin; en cambio ¿qué
tiene de tabaco lo que aquí fuman
ustedes? De tabaco no tiene más
que el nombre. La venta de esa
basura hedionda que ustedes con-
sumen debiera ser prohibida co-
mo medida sanitaria, ya que la ma-
nifiesta insensatez de los consumi-
dores, no les hace arrojarla lejos
de sí.

Nuestro amigo tiene razón. Que
la absoluta falta de escrúpulos de
la Tabacalera no le impida medrar

con la salud del pueblo, se puede
concebir; lo que no se concibe es
que se lo toleren. Eleven el precio
del tabaco al séptimo cielo si les
place, pero que sea tabaco lo que
vendan. Claro que es más comodo
ir subiendo los precios con pretextos
de elaboraciones nuevas, como
viene ocurriendo hace muchos
años afirmando que dichas clases
serán de mejor calidad, para des-
pués maliciarlas descaradamente
quedando en pie la elevación del
precio.

Recordemos los paquetes de pi-
cadura puestos a la venta al precio
de dos pesetas ochenta céntimos,
en la primavera del año veinticin-
co. La calidad de aquel tabaco, ora
en efecto mejor, infinitamente me-
jor que la de aquellos otros pa-
quetes cuadrados entonces supri-
midos. Poco tiempo después em-
peoró la clase. Hoy, ese tabaco de
dos ochenta no se puede fumar,
es sencillamente, detestable.

Y siempre lo mismo. El proce-
der harto censurable de la Tabacalera,
no cura la insensatez del
fumador.

Por eso tiene mucha razón nues-
tro amigo. Como medida sanitaria
debiera prohibirse la expendición
de esas materias nauseabundas a
las que se les da el nombre de ta-
baco.

JUAN DEL PUERLO

Piel para adorno
Lanas para labores
Casa Meseguer

Academia de Corte y Confección PARA SEÑORITAS

Dirigida por la señorita

ENCARNACIÓN GUERRERO ASENSIO

En este nuevo Centro de enseñanza que su Profesora ofrece al públi-
co distinguido de esta ciudad, Alberca número 9, se establecen clases
a precios y horas convencionales.

PEDRO GARCIA BUSTAMANTE

Médico-dentista

Especialista en las enfermedades de boca y dientes.

Se hace y reforma toda clase de dentaduras.

Calle de Pérez de Hita, número 10

ELEGANTES

En la conocida Sastrería de Miguel Cantos se acaban de recibir
los últimos modelos de trincheras, gabardinas y trajes.

Como regalo al público, esta Sastrería ofrece abrigos de caballe-
ro, de buen paño y esmerada confección, desde cuarenta pesetas en
adelante.

MENUDENCIAS

“Nadle pase a este recinto (1)
sin hablar con don Jacinto.”

Torra con «Pepa Doncel»
el dramaturgo inmortal,
perennemente chaval,
a renovar su laurel.

Certero buceador
de espíritus femeninos...
Experto de los caminos
del bueno y del mal amor...

Epigramático recio,
poeta de amarga lira,
que desde su altura mira
con elegante desprecio...

Aunque mi fervor procura
cantar a tu devoción
pleno de gozo y de unión,
no puedo, ¡me falta «altura»!
por lo cual pongo en secuestro
la lírica de mi estro,
y ante tu «Pepa» me excito
loco de entusiasmo, y grito:
¡Viva la Pepa, maestro!

F. RAMOS DE CASTRO

(1) Donde yo puse recinto—de-
be leerse TEATRO,—aunque su-
fran... tres o cuatro—que «execran»
a don Jacinto.

NOTICIAS LITERARIAS

Libros dedicados

Una editorial madrileña está
organizando la venta de libros de-
dicados personalmente por el au-
tor a los compradores. Esta ini-
ciativa ya la han implantado va-
rias casas editoriales de París y
Londres con resultados muy sa-
tisfactorios en cuanto se refiere a
las relaciones intelectuales de ca-
da autor con sus lectores. Porque

esto es lo mas importante de la
iniciativa.

Entre el escritor español y sus
lectores existe actualmente una
relación fría, comercial. El escri-
tor escribe el libro y el lector lo
compra. Esto dice todo. Como
no hay el hábito, o hay la buena
educación, de no escribirle nun-
ca una carta a un señor descono-
cido cosa muy usual en otros pai-
ses, el autor no tiene jamás nin-
guna noticia directa de sus lecto-
res. No conoce sus opiniones per-
sonales sobre su obra ni tiene
medio de expresarles su simpa-
tía.

Con el sistema que va a iniciar
la editorial «Historia Nueva» los
autores podrán ponerse en comu-
nicación directa con sus lectores
y enviarles una palabra personal
de simpatía. Además, cada libro
dedicado adquirirá un nuevo va-
lor y tendrá un motivo más de es-
timación para su poseedor.—
C.E.P.

HACIA LA PAZ

La Gran Guerra ha dado a la hu-
manidad una lección harto triste y
sabia que no debemos desaprove-
char. Nos enseñó que en nuestros
días la guerra es solamente un de-
sastre seguido únicamente de otros
desastres. Con la guerra no se lo-
gra otra cosa. Que hablen Alema-
nia, que se ve necesitada a una lu-
cha tenaz y constante para resur-
gir; Francia, que luchará aun mu-
chos años para mantener su nivel
económico, tan envidiable antes
de la conflagración horrible; que
hablen, en fin, todos los países en
cuyo suelo se desarrolló la espan-
tosa contienda.

La lección que nos ha ofrecido
la Guerra europea, nos induce a
tener un solo ideal: el de la paz. Y
caminar hacia él decididamente,
sin torpes titubeos, sin pretextos
que no pueden admitir las más e-
lementales leyes de humanidad.

Los comunistas alemanes—ha
declarado su diputado Muezen-
berg en una reciente sesión en el
Reichtag—, en el caso de guerra
con cualquier país, no estarían al
lado del gobierno, no se harían sol-
dados. Y no solamente limitarían
se a esto, sino que aun volverían
sus armas contra los enemigos de
Alemania, que así pueden conside-
rarse a quienes quieran arrastrar
al pueblo a otra catástrofe.

Los comunistas—hacia los que
tan invencibles temores sienten
los gobernantes de casi todos los
países—marcan una orientación
para conseguir la paz. ¿Cómo sin
soldados, sin hombres que se en-
tregasen ciegamente a la muerte
por una victoria que muy pocas ve-
ces reportará beneficios estima-
bles, se podría lograr la guerra?
Existiría, si acaso la guerra de ga-
binetes, todo lo cruel que se quie-
ra, pero que no necesita del sacri-
ficio de millares de vidas precia-
simas y de la riqueza de los países.
Contra la guerra no basta firmar
pactos internacionales—en los que
se pone poca fe y contienen poca
energía—, ni poner a discusión
proyectos de desarme que no se-
rán llevados a una práctica conve-
niente, porque hay potencias que
desean conservar a todo trance la
integridad de su fuerza destructo-
ra, con finalidad bien evidente.

La humanidad tiene derecho a
su sangre y debe defenderla en la
medida que tiene derecho. Ya es
hora de que los hombres dejen de
formar rebañes que caminen sin
rebelarse hacia un sacrificio espan-
toso que sólo la falta de voluntad,
la ambición, cuestiones de amor
propio mal entendido, no quieren
evitar.

Cualquier pueblo, cuando se tra-
te de repeler una invasión, estará
dispuesto a empuñar las armas y
defender sus hogares. Y cualquier
pueblo empuñará también las ar-
mas cuando se precise de ellas pa-
ra llevar la civilización a los hom-
bres. En ambos casos no será de
lito hacer uso de los fusiles, ya
que se trata de la propia defensa
o de enseñar a quien de ello está
necesitado. Pero para conquistar
unos palmos de terreno, o un pri-
vilegio, o conseguir una venganza,
es inhumano utilizar elemen-
tos destructores.

La finalidad del ejército que sea
defender las fronteras, llevar la ci-
vilización a quienes carezcan de
ella, mantener si acaso el orden
interior del país; pero nunca sem-
brar la destrucción en otros pue-
blos sólo por satisfacer un orgullo
que en nuestros tiempos debe sig-
nificar bien poca cosa.

(De «El Noticiero Regional», de
Alcoy.)

Este número ha sido
visado por la censura